

Vendida por un plato de guiso

Génesis 25:19-34; Patriarcas y profetas, cap. 16

Imagina que has estado afuera todo el día. Tal vez estabas jugando con tus amigos o ayudando en el jardín. Cuando entras a la casa sientes un aroma muy rico. Alguien está cocinando. De pronto sientes que tienes mucha hambre. Así es como se sentía Esaú ese día. Vamos a ver lo que sucedió.

Isaac y Rebeca llevaban casados veinte años. A Rebeca le encantaba recordar el día en que se había encontrado con aquel extranjero junto al pozo. Rebeca les había ofrecido agua a sus camellos y la vida de ella había cambiado para siempre. A Isaac le encantaba su bella esposa. Alababa al Señor por habérsela traído de tan lejos. Sí, Isaac y Rebeca se amaban mucho.

Pero algo faltaba en su vida. Rebeca no había podido tener hijos y se sentía muy triste. Isaac conocía bien la promesa que Dios le había hecho a Abraham, su padre. Dios le había dicho a Abraham que su familia llegaría a ser una gran nación. Isaac pasaba mucho tiempo preguntándose cómo podría llegar a cumplirse. ¿Cómo podía venir de Abraham una gran nación? Isaac, su único hijo, no tenía hijos. Era como un rompecabezas que Isaac no podía armar.

Finalmente Isaac le rogó al Señor que le diera a

Rebeca un hijo. Y Dios contestó la oración de Isaac en forma asombrosa. Rebeca no tuvo un hijo, sino ¡dos! ¡Dios les dio a Isaac y Rebeca dos hijos gemelos!

Aun antes de que nacieran los gemelos, ya estaban luchando ambos dentro del vientre de su madre. Rebeca pensó que aquello era muy extraño. Nadie podía explicar por qué estaba pasando. Su esposo no podía explicarlo, ni tampoco su sierva. Nadie a quien se lo preguntara podía explicárselo. Así que Rebeca

se dirigió al Señor.

Oró pidiéndole a Dios que le dijera lo que estaba pasando.

El Señor contestó la oración de Rebeca. Le dijo que los dos hijos que había



Mensaje

Puedo amar a personas que son diferentes a mí.

Versículo para memorizar

“Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente” (Romanos 12:10).

dentro de ella, eran muy diferentes. Ellos eran el comienzo de dos naciones diferentes. Dos naciones que no se iban a querer mucho entre sí. El gemelo menor sería más fuerte que su hermano.

Isaac y Rebeca les pusieron por nombre a sus gemelos, Esaú y Jacob. Y así como el Señor lo había dicho, los dos muchachos eran muy diferentes entre sí. A Esaú, el mayor, le gustaba viajar lejos de la casa. Cuando quería algo, lo quería de inmediato. Le gustaba cazar y con frecuencia le traía a su padre cosas de muy lejos. Era el gemelo favorito de su padre.

Por otra parte, a Jacob le gustaba quedarse cerca de su casa. Aprendió a cuidar de los rebaños de su padre. Aprendió también a cocinar. Se podía confiar en él. Pasaba mucho tiempo con su mamá. Jacob llegó a ser el gemelo favorito de su madre.

Cierto día, regresaba Esaú de una de sus aventuras de caza. Tenía mucha, mucha hambre y olió un aroma muy rico. Jacob estaba cocinando algo delicioso, probablemente un guiso de lentejas.

Esaú se acercó a su hermano Jacob y le dijo: —¡Me muero de hambre! ¡Déjame comer un poco de ese potaje!

—¿De verdad tienes tanta hambre? ¿Tanta hambre como para venderme tus derechos de primogenitura? —le respondió Jacob

—¡Me voy a morir de hambre! ¿De qué me va a servir entonces mi derecho de

primogenitura? —le contestó Esaú. Así que Jacob le dio un poco de pan y un poco del potaje. Esaú comió y bebió, entonces se levantó y se fue. No se preocupó mucho por sus derechos que le pertenecían por ser el hijo mayor o primogénito. Lo único que le preocupaba era la forma como se sentía en aquel momento. Y por esa causa, entregó algo que hubiera sido una gran bendición para él por el resto de su vida.



S Á B A D O

HACER Colócate cerca de la cocina y cierra los ojos. Adivina lo que vas a comer en la cena.

HACER A Esaú le gustaba cazar y estar afuera. Si es posible, pasa hoy un tiempo afuera, en medio de la naturaleza, juntamente con tu familia. Pregunta a los miembros de tu familia qué piensan que cazaba Esaú.

HACER Da gracias a Dios por los alimentos que te da.

L U N E S

PENSAR Juntamente con tu familia, lee y comenta Génesis 25:27 al 34. ¿Piensas que Esaú se habría muerto de hambre? Investiga hasta cuánto tiempo puede vivir una persona sin alimento o agua.

HACER Piensa en una ocasión en que estabas tan impaciente como Esaú. ¿Cuál fue el resultado? Habla acerca de ello con tu familia.

PREGUNTAR Pregúntales a tus padres si puedes preparar un guiso esta semana. Da gracias a Dios por los buenos alimentos.

M A R T E S

LEER Durante el culto familiar de hoy, lean y comenten Mateo 7:12. ¿Qué aprendiste acerca de cómo tratar a las personas que son diferentes a ti? Pon en práctica Mateo 7:12. Haz algo especial por alguien de tu familia hoy.

HACER Prepara un cartel en que expliques cómo son de diferentes los miembros de tu familia. Enséñaselo a los miembros de tu familia. ¿En qué se diferencian? ¿En qué se asemejan? Da gracias a Dios por las diferencias y la variedad.

D O M I N G O

LEER Junto con tu familia lee y comenta Génesis 25:19 al 28. ¿Cuál de los dos hermanos era más velludo? Compara los brazos de los miembros de tu familia. ¿Quién tiene más vello?

HACER ¿Cuántos años tenía Isaac cuando le nacieron Jacob y Esaú? ¿Cuántos años tenían tus padres cuando naciste tú? ¿Conoces a alguien que tenga esa edad?

HACER Recorta catorce siluetas de diferentes hortalizas. Anota una palabra del versículo para memorizar en cada silueta. Mezcla las siluetas de vegetales y luego colócalas en el orden correcto. Úsalas para enseñarles el versículo para memorizar a tu familia.

HACER Pide a Dios que te ayude a ser amable y bondadoso con los demás.

Isaac y Rebeca no habían tenido hijos en veinte años. Isaac tenía 60 años cuando Jacob y Esaú nacieron!



M I É R C O L E S

LEER Lee y comenta juntamente con tu familia 1 Tesalonicenses 5:15. ¿Cómo nos puede ayudar ese texto cuando nos encontramos con personas diferentes a nosotros? Canten un canto relacionado con este versículo.

DIBUJAR Haz un dibujo de Jacob y de algunas de las cosas que le gustaban. Si Jacob viviera todavía, ¿qué piensas que le gustaría?

HACER Asímate por la puerta o la ventana. ¿Cuántos colores puedes observar? Da gracias a Dios por la variedad que se observa en la naturaleza.

JUEVES

PENSAR

Enséñale a tu familia la historia de la lección. Haz un dibujo de Esaú y de las cosas que le gustaban. ¿Qué piensas que le hubiera gustado a Esaú si viviera hoy?

HACER

Piensa en la familia de tu iglesia. Pide a un adulto que te ayude a nombrar algunos países de donde vienen algunos de los miembros de la iglesia. ¿Qué te dice eso de la familia de Dios?

HACER

Preparen juntos una tarjeta y envíenla a un miembro anciano de la iglesia. Anota las palabras: "Estoy contento de que seas parte de la familia de la iglesia".

HACER

Repasen juntos el versículo para memorizar. Pide a Dios que bendiga a la familia de tu iglesia.

VIERNES

HACER

Durante el culto familiar de hoy, lee nuevamente Génesis 25:19 al 34. Pide a tu familia que te ayude a dramatizar la historia. Pide a los miembros de tu familia que mencionen algo acerca de cada uno de ellos. No deben repetir lo mismo.

CANTAR

Canten himnos de alegría y pide luego a Dios que bendiga a tu familia.

Vendida por un
plato de guiso

ACERTIJO

Instrucciones: Estudia las ilustraciones de abajo y remueve letras como está indicado para descubrir lo que nos enseña la lección de esta semana.

 - R + OS 1 S

A O  - TAR + S